

OBRAS DE RESTAURACIÓN DE LA CRIPTA E IGLESIA DE SAN SALVADOR DE GALLIPIENZO (2008-2014)

José Luis FRANCHEZ APECECHEA
jfrancha@navarra.es

El pueblo viejo de Gallipienzo, situado en un recodo del río Aragón, es un pintoresco caserío con construcciones de aire medieval que se descuelga por una pronunciada ladera montañosa. Lo difícil de sus empinados y tortuosos accesos motivó que parte de la población se asentará hace ya más de medio siglo en la zona baja del valle, junto al río Aragón, en lo que se conoce como Gallipienzo Nuevo. Arriba, en el pueblo viejo, quedó la iglesia de San Salvador. Este templo sirvió como parroquia hasta 1785, año en el que le sustituyó la iglesia de San Pedro, que al emplazarse en una zona más baja de la ladera tenía mejor acceso. Desde aquel momento San Salvador empezó su declive.

La cripta e iglesia de San Salvador de Gallipienzo están declaradas Bien de Interés Cultural por Decreto Foral 230/1994, de 21 de noviembre. El Arzobispado de Pamplona es el titular del templo. La iglesia de San Salvador no tiene culto litúrgico.

ACTUACIONES ANTERIORES DE LA INSTITUCIÓN PRÍNCIPE DE VIANA (1940-2007)

A pesar de su evidente valor histórico-artístico y de las reparaciones constatadas a finales del siglo XIX, el deterioro de la iglesia de San Salvador de Gallipienzo continuó imparable durante las primeras décadas de la centuria siguiente. El templo fue por ello uno de los primeros inmuebles que recibieron atención por parte de la Institución Príncipe de Viana. No consta en los archivos de su predecesora, la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Nava-



Vista lejana del pueblo de Gallipienzo viejo coronado por la iglesia de San Salvador

rra, consideración alguna sobre San Salvador pero el hecho de que la Institución iniciara los trabajos el mismo año de su constitución, 1940, parece delatar la existencia de una preocupación previa. El Ayuntamiento de Gallipienzo y la Institución Príncipe de Viana cofinanciaron entonces la reparación de las bóvedas de la nave, particularmente el último tramo que amenazaba ruina, se arreglaron las cubiertas para evitar humedades y se reparó y limpió la puerta de acceso.

La situación sin embargo no debía de ser en realidad tan halagüeña ya que, poco después, se decidió el desmontaje del retablo mayor y el arranque de las pinturas murales conservadas en la cabecera. La intervención formaba parte de un ambicioso plan de la Institución Príncipe de Viana, encaminado a salvaguardar los conjuntos de pintura mural medieval dispersos por Navarra y conservados en edificios que no reunían las condiciones necesarias para su conservación, auspiciado por José Esteban Uranga.

Desmontado el retablo mayor -que hoy se almacena en la iglesia parroquial-, en 1944 los hermanos Ramón y José Gudiol i Ricart comenzaron a trabajar en el arranque de las pinturas góticas mejor conservadas y que quedaban a la vista, las llamadas del segundo maestro datadas en las dos últimas décadas del siglo XV, revelándose entonces la existencia de una serie de pinturas más antiguas, de mitad del siglo XIV, pertenecientes al llamado primer maestro, y peor conservadas bajo ellas, que serían igualmente trasladadas parcialmente a lienzo en unos trabajos que se prolongaron hasta 1948. Adquiridas por la Diputación Foral, un año después las pinturas arrancadas fueron destinadas a los fondos del Museo de Navarra, que sería inaugurado en 1956.

Después el templo de San Salvador continuó acogiendo durante algunas décadas romerías y celebraciones ocasionales hasta 1975, fecha en la que se decidió el traslado definitivo de los bienes que aún custodiaba en su interior a la parroquia de San Pedro por motivos de seguridad. Ya en la década de 1980 la Institución intervino de nuevo en la cubierta de la nave, en la que una vez más se producían

filtraciones que hacían peligrar la estabilidad de las bóvedas. Los modestos trabajos acometidos entonces no consiguieron frenar el deterioro y la ruina del edificio, que en 1996 se hizo evidente con el hundimiento parcial de la cubierta de la sacristía (cuyo escombró amenazaba la estabilidad de la bóveda) y de la cubierta de la torre. Ello motivó una intervención de emergencia por parte de la Institución, que implicó el desmantelamiento de la cubierta arruinada de la sacristía y su nueva ejecución con estructura de madera y teja, depositándose la laja retirada en el interior de la nave a la espera de ulteriores intervenciones.

Sin actuaciones complementarias continuó el deterioro de San Salvador. En una visita que realizamos en abril de 2007 constatábamos el derrumbe de parte de la cubierta de la nave principal de la iglesia y la situación inestable del resto de la cubierta, así como algunos desperfectos en las coronaciones de los muros de los piñones y en las cornisas; además los faldones presentaban pandeos por cesión, permitiendo así la entrada directa de agua a las bóvedas de la nave, así como a las coronaciones de sus muros perimetrales. Ello motivó una intervención de mayor calado, que implicó la remodelación de las cubiertas de la nave y cabecera, así como la limpieza y consolidación de paramentos exteriores del templo, que describo a continuación.

PRIMERA FASE: OBRAS DE RESTAURACIÓN DE LAS CUBIERTAS Y LAS FACHADAS (2008)

Una vez desmontada la totalidad de cubierta arruinada de la iglesia, que nos permitió acceder al trasdós de las bóvedas de la nave, se repuso una nueva estructura a dos aguas con madera laminada, con una única cercha central y alineada con los contrafuertes de la nave, además de cabios y correas. Sobre la nueva estructura se colocó tabla de abeto y teja cerámica curva sobre doble rastrel.

La cubierta de la cabecera pentagonal gótica se resolvió con laja de piedra. En las cubiertas de la sacristía y torre, que habían sido reparadas en 1996, se desmontó la teja y se sustituyó la tabla que estaba dañada para volver a colocar teja sobre doble rastrel y lámina impermeabilizante. La iglesia tenía una instalación de pararrayos antigua en la torre, obsoleta y sin uso, que se sustituyó en las obras por otra nueva.

También se limpiaron manualmente con cepillo y rejuntaron con mortero de cal las fachadas del templo y de la torre, además de diversos trabajos de cajeadado y reposición de algunos sillares que estaban en mal estado en la coronación del contrafuerte occidental de la fachada sur y en la parte baja de la cara occidental de la torre.



San Salvador de Gallipienzo; cabecera en la década de 1940 (archivo fotográfico de la Sección de Patrimonio Arquitectónico). Desmontado del retablo mayor y andamios para el arranque de las pinturas murales góticas.



Montaje de la estructura de madera laminada de la nueva cubierta sobre el trasdós de las bóvedas de la nave.



SEGUNDA FASE: RESTAURACIÓN DEL INTERIOR DE LA IGLESIA Y DE LA CRIPTA (2014)

Tras las obras del exterior hubo un parón de seis años hasta que se aprobaron las obras de restauración del interior del templo y cripta que se realizaron en 2014. Los muros perimetrales del interior de la iglesia, desprovistos de sus revestimientos, mostraban sus fábricas de sillería bien aplomadas y sin patologías estructurales importantes. Los paramentos de sillería estaban rejuntados con mortero de cemento, al igual que las bóvedas de la nave, tanto las nervaduras como la plementería, donde no se apreciaba resto alguno de pintura mural. En muros y bóvedas se distinguían manchas ocasionadas por antiguas humedades filtradas por las cubiertas. El pavimento de la nave y del presbiterio, de losa pétreo irregular, presentaba un estado aceptable, aunque algunas zonas puntuales requerían la reposición de sus piezas y, en su conjunto, de un rejuntado.

La cabecera conservaba restos parciales de las pinturas murales góticas que cubrían sus paños y la huella (sinopia) de aquellas que fueron arrancadas en los años 40 del siglo XX, tal y como se ha descrito anteriormente. Las escenas que se conservan están

divididas en tres registros superpuestos en altura, repartidas en cinco paños.

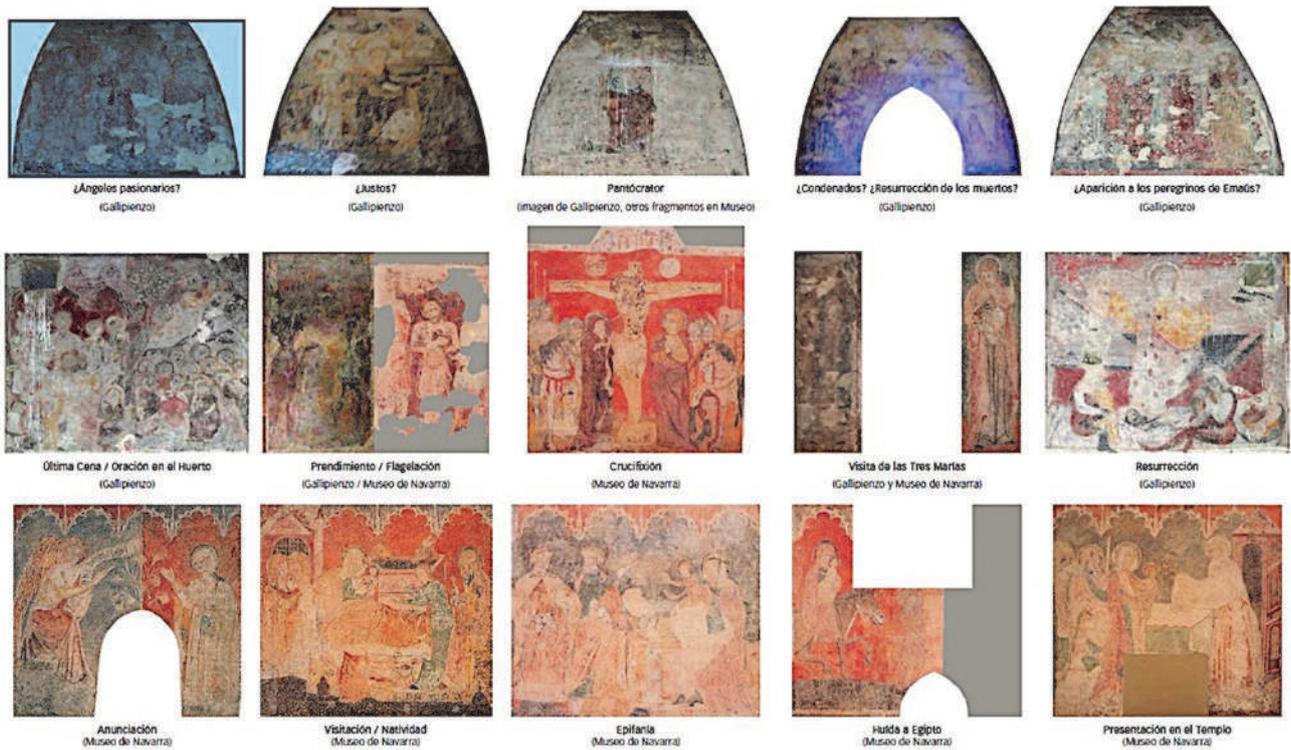
En la parte inferior, se conserva la sinopia de las cinco escenas sobre el nacimiento y la infancia de Cristo (Anunciación, Visitación y Natividad, Epifanía, Huida a Egipto y Presentación en el Templo), pinturas del llamado primer maestro que fueron arrancadas y trasladadas a finales de los años 40. En el segundo nivel, dedicadas a la Pasión y Resurrección, se conservan del primer maestro tres escenas ubicadas en el espacio central (Flagelación, Calvario y María Magdalena con un ángel), arrancadas y conservadas en el Museo de Navarra; y en las escenas laterales se conservan in situ las dedicadas a la Última Cena y Oración en el Huerto, y a la Resurrección, obras del segundo maestro. En cuanto al registro superior, hay que señalar que los autores que describen el conjunto de San Salvador de Gallipienzo no nombran apenas estas escenas, probablemente por el estado de conservación en el que se encontraban. Únicamente en el estudio histórico de Muraría, que se encargó antes de las obras, se hace referencia a la iconografía, identificando las escenas como la representación de los Ángeles de la Pasión o Justos, el Pantocrátor en el paño central, Los Condenados o Resurrección de los Muertos y la Aparición a los Peregrinos de Emaús en el extremo derecho.

El coro alto era el elemento peor conservado del templo. No mantenía su suelo y quedaba a la vista el trasdós de su bóveda, que en la zona del arco de embocadura mostraba un asentamiento de su plementería, acusada de manera patente en las dovelas y en la clave del arco. La balaustrada calada gótica estaba incompleta y la sillería del peto sobre el que asienta, aunque bien aparejada, carecía de rejuntado de mortero.



El exterior del templo durante la ejecución de las obras.

Pinturas murales del primer maestro de Gallipienzo (c. 1350)
conservadas en el presbiterio de San Salvador (Gallipienzo) y en el Museo de Navarra (Pamplona)



Fotomontaje extraído del estudio histórico realizado por la empresa Muraria en 2012.

La cripta se conservaba en buen estado y mantenía gran parte de su revestimiento de pinceladura mural de grisalla renacentista. El pavimento no era el original y quedaba en una rasante elevada respecto a las basas de los pilares, que permanecían ocultos.

Las obras que se realizaron permitieron la limpieza y consolidación de los paramentos y bóvedas de la nave del templo y la sacristía, y de las pinturas murales de la cabecera y de la cripta, y la reposición y reparación del solado de piedra, y la balaustrada y escalera de acceso del coro alto del templo.

En los muros del templo, una vez montados los andamios y las plataformas, se picó el rejuntado de mortero de cemento aplicado décadas atrás, que resultaba inapropiado para la fábrica de sillería. Dada la existencia de manchas ocasionadas por antiguas filtraciones de agua desde la cubierta, se realizó una limpieza manual con cepillo de muros y bóvedas. Algunas de las nervaduras de las bóvedas presentaban faltas que se repusieron con mortero artificial. A continuación, se rejuntaron los muros con mortero de cal. Quedaban restos de una veladura de cal, que se volvió a aplicar en bóvedas y fachadas de la nave.

El arco rebajado de embocadura del coro alto y parte de la plementería contigua habían cedido por lo que quedaba comprometida su estabilidad. Una vez desmontada la balaustrada y parte del muro de apoyo se apearon el arco y la plementería



Parte del coro antes y después de las obras.



deformada. Se recuperó parte de la curvatura del arco que se había deformado por el descenso de la clave. El peralte del arco fue elevado mediante gatos hidráulicos, con una altura en el punto central cercana a los siete cm. Una vez reajustado el arco se rellenaron todas las juntas con mortero de cal. De igual manera se consolidó el trasdós de la bóveda del coro colmatando las juntas abiertas con mortero de cal.

Tras consolidar el arco y la bóveda del coro se repuso la parte de balaustrada que faltaba. Se recolocó el tramo que se conservaba en el interior del templo y varios zócalos y pasamanos originales que se hallaron en el exterior del templo. Los nuevos tramos repuestos de piedra arenisca han reproducido la sección y la tracería del calado de la balaustrada gótica original.



Nueva vidriera en el ventanal gótico de la nave.

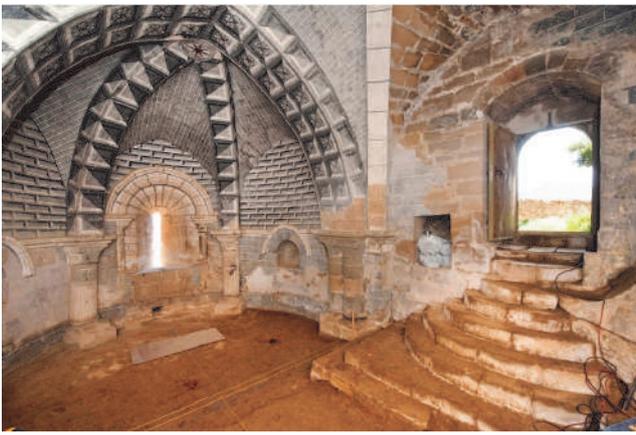
Tras comprobar que la bóveda y sus estribos tenían capacidad portante suficiente para soportar un nuevo suelo con las sobrecargas de uso previstas, se decidió construir una nueva solera en el coro. El pavimento repuesto es de ladrillo macizo antiguo, colocado en espiga y rejuntado con mortero de cal.

El pavimento de losa pétreo existente en la iglesia se conservó. Parte del pavimento de la nave, en concreto una zona situada bajo el coro, era de ladrillo macizo. Presentaba abombamientos y deformaciones por cesiones del terreno. Se retiró el pavimento y aparecieron estructuras de encajonamiento funerario que se han documentado. En esa zona y en aquellas en las que el pavimento pétreo estaba de-



Interior de la cabecera gótica con las sinopias de las pinturas murales góticas restauradas (arriba) - Detalle de policromía de la bóveda nervada de la cabecera (abajo).





Interior de la cripta tras la retirada de rellenos del terreno que ocultaban basas y parte de las columnas y las gradas inferiores de la escalinata de acceso.

teriorado se repuso losa de piedra caliza similar al existente. Todas las losas del pavimento se rejuntaron con mortero de cal.

Uno de los objetivos principales de la intervención fue la limpieza y consolidación de los restos de pintura mural gótica de la cabecera. La intervención consistió básicamente en una limpieza superficial de las pinturas realizada en seco con herramientas manuales, la fijación de la capa pictórica, la readhesión de revocos mal adheridos al soporte pétreo con inyecciones de mortero fluido de cal hidráulica, el cierre de grietas y fisuras con mortero de cal, el biselado de bordes de las lagunas con argamasa fina de cal aplicada a bisel, la reintegración cromática en pequeñas lagunas y el entonado con veladura de cal de las lagunas.

En el interior de la cripta románica se retiró el pavimento y el relleno de tierras que ocultaban las basas y zócalos de los pilares adosados del ábside. La retirada manual de los rellenos de tierra constató la existencia de un pavimento primitivo de cal justado en su ra-

sante al arranque de los zócalos de los pilares. La nueva pavimentación de la cripta se resolvió en dos niveles, unos más bajo para el ábside y otro elevado dos gradas para la zona del anteábside, con hormigón de cal, que es permeable a la humedad del terreno, con objeto de evitar aportes de humedad por capilaridad a los muros. El altar que se conservaba adosado al ábside fue desmontado y recolocado en una posición adelantada para dejar a la vista el alzado completo interior del ábside de la cripta y de su pintura mural, que conserva la pinceladura de grisalla renacentista prácticamente íntegra.

CONCLUSIÓN

Las obras de restauración de la iglesia y cripta de San Salvador de Gallipienzo, promovidas y financiadas por la Institución Príncipe de Viana entre 2008 y 2014, como toda actuación sobre un edificio antiguo, pretendieron mejorar la comprensión histórica del edificio, recuperar su valor arquitectónico, en los aspectos formales y constructivos, y adecuar el edificio para que pueda ser visitado y utilizado por todos.



El autor es arquitecto, y jefe del Negociado de Conservación del Patrimonio Arquitectónico de la Institución Príncipe de Viana, del Gobierno de Navarra.



Exterior de la iglesia y cripta de San Salvador. Superposición de la cabecera románica de la cripta (semicircular, en la parte inferior) y la gótica de la iglesia (poligonal, en la parte superior).